

*“NOCHE DE PAZ”*  
y la “Nueva” historia de la canción de Salzburgo  
así como  
la vida de JOSEPH MOHR

*Hanno Schilf*

*Traducido por: María del Rosario Rodríguez, Martín*



*Stille Nacht* Museo, Steingasse 9, Salzburgo



Restauración del lugar de nacimiento, *Stille Nacht* Museo, Salzburgo



Cocina, *Stille Nacht* Museo, Salzburgo

Acompáñenme de vuelta a la época del año 1792.

En aquel entonces la madre de Joseph, Anna Schoiber, de 38 años ,vivía en la *Steingasse* de Salzburgo, en un pequeño cuarto que no medía más de cuatro metros por cinco. Un mobiliario miserable se mezclaba con muebles que habían visto pasar días mejores a la familia. En una de las paredes colgaba lana aún sin hilar y en la otra los hilos hechos ovillos, pero también colgaban de un cordón prendas acabadas: guantes, bufandas y medias.

Había una mesa grande, sobre la cual se hallaba una vela que apenas iluminaba el cuarto, a la luz de la cual tejía la madre de Anna. En el cuarto también vivían dos medio hermanas de Joseph y una prima, Theresia, que estaba frotando un pedazo de cera viejo en la tela colocada sobre la mesa. La vela estaba por apagarse, pero resplandecía de nuevo por la cera. Estas cinco personas tenían que compartir la habitación. Fuera del cuarto había una cocina que solamente se podía usar tres veces al día y en la que no cabían ni dos personas a la vez. De esta manera los dueños, que vivían en el mismo piso, querían evitar que esta gente pobre holgazanease todo el día en la cálida cocina. Por eso Anna, siempre que cocinaba, ponía piedras grandes en el fuego que después llevaban al cuarto en un cuenco de metal con patas para proporcionar un poco de calor. Puesto que con solo hilar y tejer uno no podía ganar lo suficiente para mantener a toda la familia, Anna se vió obligada a buscar una fuente adicional de ingresos. Así, una mañana llegó un soldado, un denominado “inquilino de cama”

Era Franz Joseph Mohr, originario de *Mariapfarr* en *Lungau*, de 28 años que prestaba servicio como guardia de la Puerta de Piedra. Cuando la familia ya se había levantado, él usaba, a cambio de pago, una de las camas. Estos inquilinos de cama tenían el derecho a una cama caliente en la estación fría; es decir que en este cuarto sin calefacción era necesario que uno de los miembros de la familia se quedara en la cama hasta que el soldado llegara por la mañana. Solo cuando este se hubiera quitado el uniforme, aquel podía levantarse de la cama, en la que se metía el soldado.



Guardias de *Steintor*, Salzburgo

En uno de estos cambios de cama debió de haber pasado que, o bien Anna Schoiber se levantó muy tarde o bien el soldado se acostó muy temprano, puesto que nueve meses después nació nuestro Joseph Mohr. Para entonces el soldado ya había desaparecido hace tiempo, después de haber desertado de su servicio como guardia. Sin embargo, antes de huir había declarado públicamente que Anna Schoiber iba a tener un hijo suyo; por eso bautizaron a Joseph con el nombre de Joseph Mohr.

Tras el nacimiento del muchacho, a Anna Schoiber la condenaron por tercera vez a pagar nueve florines por el crimen carnal. Las dos medio hermanas de Joseph también eran ilegítimas y de padres distintos. Nueve florines equivalían al ingreso anual de Anna; todo un buey costaba en aquella época doce florines. Como por su cuenta nunca hubiese podido pagar esta multa, se fue con el pequeño Joseph en brazos a la casa del último verdugo de Salzburgo, que quedaba al lado del cementerio comunal. Fue gracias a la mediación de la mujer del un armarero (*sastre de pantalones de cuero*) del callejón de Linz, que Anna consiguió esta cita.



Verdugo,  
Franz Joseph  
Wohlmuth

El verdugo Franz Joseph Wohlmuth era en esta época la persona más despreciada entre los salzburgueses; lo cual no era de extrañar con 50 ejecuciones y más de cien interrogatorios mediante tortura a sus espaldas. Todos le temían y evitaban tocarlo o mirarlo a los ojos. Pero él era una persona adinerada y, para mejorar un poco su reputación, le hizo una oferta a Anna Schoiber. Él le pagaría la multa si a cambio le permitía ser el padrino del niño. Sin embargo, no se presentó en el bautizo de Joseph, celebrado en la pila grande de la catedral de Salzburgo, sino que mandó a su cocinera Franziska Zachim. ¿Acaso quería evitar la embarazosa situación de que no se le permitiera sacar al recién bautizado de la pila? Para Joseph, esto significaba un perjuicio social doble. Ya era bastante grave ser hijo ilegítimo, pero tener además al verdugo como padrino, no había peores condiciones imaginables para aquella época.

Ninguna escuela lo hubiese aceptado, ningún artesano le hubiese dado una formación. Ser comediante o músico callejero eran sus perspectivas profesionales; en el mejor de los casos se hubiese convertido en barquero en el río Salzach. Años más tarde, era común que jugase a orillas del río, donde seguía con la mirada a los barqueros que transportaban la sal en pequeños botes desde las salinas de *Hallein* pasando por Salzburgo hasta Unterlaufen y posteriormente hasta *Oberndorf*. Allí se trasbordaba la sal a botes más grandes para transportarla hacia el Danubio y luego hasta Viena y Budapest. De cuando en cuando durante su infancia, Joseph viajaba en estos botes, saltaba a la orilla a unos kilómetros de Salzburgo y volvía a la ciudad caminando. Esta actividad cobrará importancia más adelante.

Su segundo lugar de juego debe haber sido la *Imbergstiege*, una escalera que iba desde la casa en la *Steingasse* hasta el Monasterio de los Capuchinos. La Montaña de los Capuchinos (*Kapuzinerberg*) ya era en aquel entonces un lugar popular para los paseos de los domingos y festivos entre los salzburgueses. Desde la *Linzergasse* se va cuesta arriba por el cruce hasta el monasterio. Allí se observa el panorama más hermoso de la ciudad, con la fortaleza y las montañas en el fondo. Por el lado del río Salzach bajando la escalera de la *Imbergstiege* se retorna a la ciudad. En esta escalera le gustaba sentarse a Joseph y, mientras jugaba, contemplaba a la gente bien vestida.



Montaña de los Capuchinos, Salzburgo

Aquí conoció al vicario y director del coro de la catedral, Johann Nepomuk Hiernle, un sacerdote benedictino Hiernle que oyó a Joseph cantando y descubrió la musicalidad en la voz del chico. Entonces se presentó ante su madre.



instituto San Pedro Benedictino,  
Salzburgo



Arzobispo de Salzburgo  
Hieronymus von Colloredo

Cuando ella le relató el origen de Joseph y el como consiguió un padrino, Hiernle se conmovió tanto que decidió encargarse de que Joseph recibiera una formación especial. Primero en la escuela del convento de San Pedro Benedictino, el internado más selecto de Salzburgo, luego asistió al instituto San Benedictino. A los doce años ya sabía tocar muy bien tres instrumentos: la guitarra, el violín y el órgano; pero todos los años elogiaban su voz de cantante que resonaba en el coro de San Pedro, donde también trabajaba como violinista. A los trece años recibió por primera vez una reprimenda: una anotación por llegar varias veces tarde a los ensayos del coro. En un documento de la época se explica su comportamiento de la manera siguiente:

“Al parecer siente interés y agrado hacia el canto alemán de la iglesia colegial, donde también participa en el coro“.

En la Iglesia Colegial ya se celebraba la misa en alemán en aquellos tiempos, mientras que en las demás iglesias de la región de Salzburgo se seguía efectuando en latín, una lengua que el 95 por ciento de la población desconocía totalmente. El responsable de aquello era el arzobispo de Salzburgo, Hyronimus Colloredo. Había ahuyentado a Mozart

pero, a pesar de ello, era un prelado muy liberal. Colloredo había intercedido, ya en 1787, ante los sacerdotes a favor de la introducción de la lengua alemana en la misa. Estos tenían que aclarar por lo menos el significado de este domingo o aquel día festivo; pero entre los sacerdotes se formó un gran frente de resistencia en contra de este tipo de cambios.

Cuando el clero acusó al arzobispo, después de haber instado a los sacerdotes a hacer el cambio ante el vaticano de ser simpatizante de los protestantes, el arzobispo reaccionó estableciendo la lengua alemana en la Iglesia Universitaria y abriendo la universidad a jóvenes con talento musical, aun cuando su procedencia no los predestinaba a estos prestigiosos institutos de enseñanza.

Gracias a esta jugada, consiguió que Joseph también pudiera estudiar. Entonces, en 1808, irrumpieron nuevamente las tropas bávaras en Salzburgo.

Europa se seguía estremeciendo por las Guerras Napoleónicas. Joseph eludió la guerra cambiándose a la Universidad Benedictina en Kremsmünster. Allí estudió filosofía, teología, retórica y música. En 1811 volvió a Salzburgo, donde lo admitieron de manera gratuita al seminario y en el año 1815 lo ordenaron sacerdote. Bien formado y con ganas de componer canciones en alemán para la misa. Esta era la intención del arzobispo Colloredo quien creía que los sacerdotes iban a aceptar más fácilmente la música creada por uno de ellos.



Iglesia de la universidad Benedictina,  
Salzburgo



Ramsau

Enseguida se fue de viaje con unos amigos a *Berchtesgaden* con quienes celebró su ordenación. De regreso pasó por el municipio de *Ramsau*. Al sacerdote de este municipio, Severin Wallner, lo había abandonado ese mismo día el vicario cooperador. Tras ambos darse cuenta de que se llevaban bien, Wallner consiguió que le asignaran a Joseph como auxiliar hasta principios de octubre.

Posteriormente el consistorio arzobispal lo trasladó a *Mariapfarr*, un lugar ubicado a 110 kilómetros de Salzburgo, a pesar de todas las solicitudes del sacerdote Wallner que quería que Joseph se quedase con él. Después de tres días llegó a *Radstadt*; allí alcanzó, en el último momento, a unirse a una de las caravanas de comerciantes de *Samerberg*. Siguieron por la antigua calzada romana hasta el puerto de montaña Tauern, situado a 2.000 metros de altura. Cuando el convoy llegó al puerto, ya había nieve y, de este modo quedó incomunicado el valle de Lungau, al otro lado del puerto, durante los próximos seis meses. Por esta razón no se organizaron más caravanas de comerciantes hasta finales de abril. Al día siguiente llegó a Mauterndorf, que era la entrada a un valle situado a 1.200 metros y cuya resistencia se basaba en un poderoso castillo. Preocupado por no saber lo que allá le esperaba, llegó a Mariapfarr, la aldea natal de su padre, el soldado desertor a quien nunca había conocido.

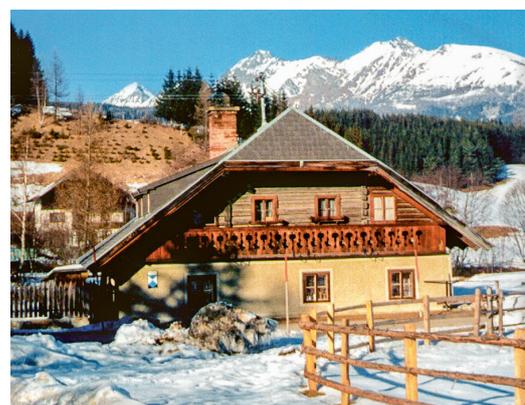
En *Mariapfarr*, un lugar idílico, lo recibió el simpático cura Stoff, en el enorme patio de la parroquia. Stoff contaba con el apoyo de dos cooperadores además de Joseph, los señores Löcker y Wind, pues la parroquia de *Lungau* abarcaba diez congregaciones.

Después de unos días de adaptación, Joseph acompañó al cura Stoff a un bautizo en la finca Haasen en Zangworn, a dos kilómetros de distancia. Allí Stoff le presentó a Joseph, quien no conocía a su propio padre, a su abuelo Franz Joseph Mohr de 86 años. Él mantenía en orden los baños públicos de la finca Haasen y era uno de los pocos hombres aceptados en un sistema sanitario dominado por mujeres.

En aquella época 7.600 personas habitaban este alto valle y había solamente un médico en *Tamsweg*, la comunidad más grande de *Lungau*. Así uno puede hacerse una idea de lo importantes que eran las parteras y los curanderos para la salud del pueblo.



Mariapfarr



Casa del abuelo Mohr, Mariapfarr

El mismo abuelo era, con su avanzada edad, la mejor evidencia de calidad de sus hierbas, jugos, tinturas y aguardientes medicinales, siempre y cuando fueran consumidos en dosis moderadas, un exceso podían tener el efecto contrario.



Procesión tradicional "Samson", Mariapfarr

El abuelo introdujo a Joseph, quien había recibido una formación moderna, casi científica, a las costumbres tradicionales de Lungau. Estas aún llevan las marcas notorias de su origen precristiano, de los tiempos en que celtas, eslavos y romanos las caracterizaron. Esta manera de vivir coexistía en armonía con el modo de vivir cristiano.

El hecho de que *Lungau* quedase incomunicado durante siete meses por el puerto de Tauern fue, por una parte, favorable para la conservación de las viejas costumbres.

Pero los sacerdotes de *Mariapfarr* también aportaron su grano de arena. Ellos, en su mayoría, eran de origen campesino o habían nacido en *Mariapfarr*, como Stoff, y se habían criado con estas costumbres. Posteriormente, cuando regresaban ya como sacerdotes, les resultaba más fácil trazar un límite entre las costumbres cristianas y las tradiciones precristianas.

En caso de que una oveja negra se descarriase del rebaño o cuando tenían que reaccionar a denuncias, nunca lo hacían con castigos o condenas. Al contrario, hacían que estas personas volvieran a la iglesia y les explicaban que la perduración de las costumbres solo se podía garantizar, si las llevaban a la iglesia, las celebraban en nombre de Dios y les otorgaban un nombre cristiano. Lo que Joseph aprendió aquí, lo utilizó luego en el quinto verso de su villancico.

Ya en la escuela se les enseñaba a los niños a no destruir las ruinas de los templos romanos ni las rocas de los cultos celtas y eslavos. Sin embargo, se usaron piedras romanas para construcciones, por ejemplo, en la finca Staudinger en *Steindorf*, donde se pueden ver hoy en día estas piedras en las pilastras angulares del cerco del establo.

Había un equilibrio armónico entre las creencias cristianas, desarrolladas dentro de su propio ámbito, y la vida campesina, vinculada a la naturaleza y marcada por las leyendas tradicionales.

Como la leyenda de los hermanos lobo, una banda de cazadores furtivos que tenían la capacidad de convertirse en troncos de madera para pasar desapercibidos y escapar de sus perseguidores. O la leyenda del fantasma con cabeza de perro, que vivía en una peña en el valle Weißpriach y asustaba por las noches a la gente que pasaba por allí.

Solo los que iban acompañados de un perro se salvaban de la travesura, pues una vez un perro había salvado a la criatura de la peña.



Coro en Mariapfarr

También eran muy variados los rituales de apaciguamiento con los que la gente intentaba evitar perjuicios personales o de sus allegados; por ejemplo, se disparaban cohetes con petardos en cualquier ocasión posible: o bien para evitar las lluvias torrenciales o bien para atraer las lluvias en tiempos de sequía. Esta armonía se interrumpió solo en una ocasión allá por el año 1600. Estos acontecimientos influyeron considerablemente en el origen de nuestro villancico.

Fue en estos años cuando enviaron a un sacerdote a *Mariapfarr* que no sabía tratar con sus costumbres y las prohibió todas. Para él, las fiestas autóctonas eran paganas. Como los habitantes de *Lungau* no aceptaron tales medidas sin reparos, aumentó los impuestos y las contribuciones para doblegarlos. Esto tuvo consecuencias inesperadas, pues en los siguientes años, 2.800 de las 3.500 familias que vivían allí se convirtieron al protestantismo. Al cabo de tres años, cuando el consistorio arzobispal se dio cuenta de lo que les había ocasionado a los habitantes y a las finanzas con el nombramiento de este sacerdote, envió de inmediato a *Mariapfarr*; a otro hombre de Dios con experiencia en el ámbito rural. En consecuencia, al cabo de un año y medio, todos, a excepción de 50 familias, volvieron a ser católicos.

El mundo tradicional se había restablecido y el nuevo cura garantizaba el modo de vida acostumbrado. Sin embargo, la gente había entablado una nueva costumbre y la llevaba ahora a la iglesia. Dado que los protestantes no podían entrar a las iglesias católicas, pero como fieles cristianos no querían renunciar la misa dominical, se reunían en las granjas para leer la Biblia juntos.

Las grandes festividades como Semana Santa, Pentecostés o Navidad las celebraban en establos y en otras granjas más grandes que decoraban adecuadamente.

Al no disponer allí de ningún órgano, llevaban sus instrumentos rústicos: el violín, la guitarra, el bajo, las flautas y los cuernos. Y, como no podían o no querían aprenderse todos los cantos en latín, llenaban los vacíos con canciones en alemán. Y el retorno a las iglesias lo hicieron con sus instrumentos y sus cantos.



Cura Joseph Stoff

En 1815, doscientos años más tarde, se preparaban en Nochebuena el cura Stoff, Joseph y los cooperadores Löcker y Wind, en presencia del grupo de acólitos nerviosos, para la misa de medianoche. Joseph nunca olvidaría esta misa. El órgano sonó sólo, mientras entraba el cura con sus cooperadores y acólitos. Cuando ya habían tomado asiento, poco a poco dejó de sonar el órgano y los instrumentos campesinos se encargaron del acompañamiento musical. Kyrie y Gloria in excelsis Deo se cantaron en latín; la canción siguiente Quién llama a la puerta la cantaron en alemán. Y así alternaban canciones en alemán y en latín. Cuando el cura Stoff añadió además un sermón en alemán al sermón en latín para contarles lo que significaba para él la Navidad y lo que podría o debería significar para todos ellos, Joseph quedó hipnotizado.



Guitarra de Joseph Mohr

En enero de 1816 murió el abuelo Mohr, habiendo dispuesto únicamente de cuatro meses para conocerse. El día 27 se le dio sepultura. Trató de compensar su luto con intenso trabajo, pero los acontecimientos terrenales volvieron a captar su atención. Salzburgo era el único territorio que seguía ocupado después de las Guerras Napoleónicas; desde 1808 por los bávaros, para ser concretos.

En abril de 1816 se firmó finalmente el tratado de paz de Múnich. En este tratado, Baviera se compromete a retirar sus tropas del territorio de Salzburgo en el transcurso de un mes, lo cual hicieron robando y hurtando. Así fue como desapareció la famosa Biblia de Grillinger que conformaba una triada, junto con un pequeño altar de plata y una hermosa copa. *Mariapfarr* se había convertido en un lugar de peregrinación gracias a estos objetos religiosos, donados por el cura Grillinger en 1420. No obstante, nada podía mermar la alegría que sentía la gente por ser finalmente libres. Al parecer, Joseph sintió lo mismo, pues decidió dedicarle la cuarta estrofa de su villancico a la Paz, “*Noche de paz, noche de amor*”.

*Cuando desembocó hoy todo el poder amoroso del Padre y Jesús abrazó como hermano a los pueblos del mundo. “Un verso que casi nadie conoce. Tampoco se conoce la quinta estrofa que defiende las costumbres que se vivieron en nombre de Dios: “Noche de paz, noche de amor. Ya hace mucho tiempo nos agració, cuando el Señor nos liberó del furor del pasado remoto de nuestros ancestros, le prometió a todo el mundo protección”.*

Fascinado e inspirado por la belleza y armonía de esta misa, se sentó el año siguiente a escribir este hermoso villancico. Lo escribió para guitarra para que se pudiera tocar en todo momento y en todo lugar. Es probable que haya pensado entonces en aquellos que no podían ir a la iglesia porque la nieve estaba demasiado alta o porque estaban enfermos y tenían que guardar cama, pero también en los que no podían entrar a la iglesia por ser protestantes, estar divorciados o pertenecer a otros grupos marginales.

Siguiendo su lema: “Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicisteis por mí”.



Biblia de Grillinger



Manuscrito de “Noche de Paz”, “Weyhnachtslied”, 1816

A finales de otoño, cuando la euforia se convirtió en hambruna porque el invierno se había anticipado, Joseph ayudó, a pesar de la debilidad de su cuerpo, a aliviar el sufrimiento de la gente. Pero no disponía de la condición física necesaria para las largas y fatigosas caminatas hasta las granjas ubicadas en lo alto de las montañas, con el fin de proveer a los campesinos con víveres. Por ello enfermó de una afección pulmonar, contraída por primera vez durante su infancia en los cuartos húmedos y fríos en la *Steingasse*: la tuberculosis, la enfermedad número uno del pueblo, de la que también había sufrido toda la familia Schoiber.



*Oberndorf* cerca de Salzburgo

Esta enfermedad se prolongó hasta junio de 1817 y la vida de Joseph estaba en peligro, ni siquiera el médico de *Tamsweg* lo podía ayudar más; así que el cura Stoff lo llevó al hospital público de Salzburgo donde permaneció seis semanas antes de recuperarse. Entre tanto, el cura Stoff arregló que Joseph empezara a desempeñarse como vicario cooperador en *Oberndorf* después de su recuperación. En aquel entonces, Joseph Kessler, un amigo de Stoff y oriundo de *Mariapfarr*, estaba en funciones en *Oberndorf*. A Kessler lo apreciaba mucho la población. Los dos se entendieron muy bien desde el primer momento.



Franz Xaver Gruber

Tras unas semanas organizaron, con la ayuda del maestro y organista Franz Xaver Gruber, las primeras misas dominicales con canciones en alemán y latín y con un sermón en alemán, para gran satisfacción de la población que ahora entendía por primera vez lo que ocurría en la iglesia. La voz corrió rápidamente e incluso la gente de las comunidades vecinas empezó a acudir en masa para presenciar estas misas. Pero esta dicha por las misas con mezcla de lenguas que hacían que la iglesia se llenara, duró solamente tres meses. En noviembre de 1817 trasladaron al cura Kessler y lo reemplazó el mayor y un poco malhumorado Georg Heinrich Nöstler, que resultó ser un tradicionalista nato. Lo primero que hizo fue prohibirles a Joseph y Gruber la organización de las misas bilingües con mezcla de lenguas. Según Nöstler, la lengua alemana no tenía cabida en la liturgia, las misas había que celebrarlas exclusivamente en latín.

Joseph adujo el contraargumento, quizá de una manera algo impertinente, pero verídico, de que Jesús no había predicado en latín, sino en arameo y no se podía imaginar cómo el latín podría aumentar la asistencia del público. Nöstler consideró que la declaración de Joseph era una impertinencia y una ofensa contra la iglesia.

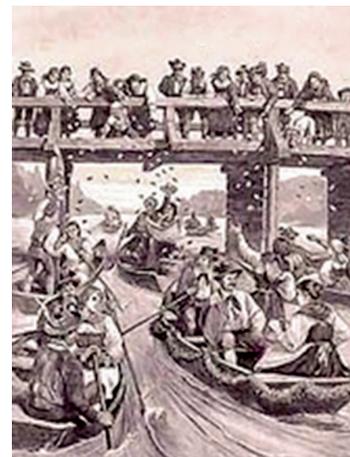
En seguida hizo uso de la procedencia de Joseph para doblegarlo: esta afrenta por parte de un hijo ilegítimo como Joseph que le debía todo lo que era a la Madre Iglesia; y, en vez de estar agradecido, no se le ocurría otra cosa que agitar a la población con tonterías.

De esta manera surgió a lo largo del año 1818 una confrontación entre dos generaciones de sacerdotes. Joseph, joven y de formación liberal, se iba con su Dios y su guitarra con aquellos que no querían tener mucho que ver con la iglesia o habían perdido la fe y se desempeñaba allí. Por su parte, Nöstler esperaba con su Dios en la iglesia a que llegase la gente para transmitirles las sabidurías divinas durante las confesiones. Por ello es probable que Nöstler se sintiera aislado y celoso durante el transcurso de ese año. Joseph, por el contrario, era un invitado apreciado en las bodas realizadas en el verano, porque iba con su guitarra, tomaba cerveza con la gente y cantaba las canciones del pueblo. Para ponerle punto y final a esta popularidad, Nöstler acusó a Joseph ante la sede arzobispal de comportamiento insubordinado de carácter pueril y hedonista: ¡por montar en bote en el río *Salzach*, como los chicos que navegan, cuando había inundaciones y en otras ocasiones! ¡Por tocar la guitarra en público! ¡Por cantar canciones que no eran edificantes! ¡Por hablar y reír con mujeres en la calle! Especialmente reprochable era su aspecto juvenil con petaca y pipa colgando del cinturón. Todo eso no era digno de un sacerdote, esta comunidad necesitaba un vicario serio.

Cuando la sede arzobispal le preguntó al sacerdote superior de Nöstler y Joseph y le pidió su opinión, recibió una respuesta inesperada. El deán de *St. Georgen* escribió lo siguiente: “La carta del cura Nöstler parece escrita de manera mordaz y demuestra más bien la envidia por la mayor de la popularidad del joven. Joseph Mohr es un cura muy popular y tiene buena reputación, sus misas están muy concurridas. Además se dedica notablemente a la renovación de la música sacra en *Oberndorf* y en las comunidades vecinas”. Cuando el cura Nöstler se dio cuenta de que el deán también había tomado partido por Joseph, desahogó toda su rabia e impotencia en su cooperador Joseph Mohr, a quien detestaba. Ahora quería deshacerse de él a toda costa.

Por medio de sus aliados hizo difundir en *Oberndorf* el rumor de que Joseph era un hijo ilegítimo y que el verdugo Wohlmuth era su padrino. Se trataba de una difamación evidente y no falló. Todos estaban consternados y muchos de sus amigos ya no querían tener nada que ver con él.

Franz, su amigo en la música y aliado en muchas ocasiones, también le volvió la espalda a Joseph para no poner en peligro su carrera. Entonces, a causa del estrés y la soledad, la vieja enfermedad pulmonar de Joseph volvió a estallar a mediados de diciembre. Cuando Gruber vio lo mal que estaba Joseph, se armó de valor; no quería tolerar más lo que el viejo gruñón de Nöstler estaba haciendo con Joseph.



Barcas en el río *Salzach*

Y a continuación sucedió algo extraño en *Oberndorf*: un día antes de la Nochebuena de 1818 falló el órgano después de la misa matinal y no volvió a producir ninguna nota más.

El cura Nöstler estaba furioso, pues sabía que no podía celebrar la misa de Nochebuena sin un órgano. El órgano averiado le permitió a Gruber crear un callejón para el que sólo había una salida. Los dos amigos tenían ahora la posibilidad de celebrar la misa navideña de medianoche tal y como Joseph la había conocido en sus años en *Mariapfarr*, con instrumentos tradicionales y con canciones en alemán y latín. Después de la misa Joseph tomó su guitarra y cantaron juntos la canción que había denominado simplemente *Villancico* y que nosotros conocemos como “Noche de paz“. La escribió para que todos, en todo momento y con cualquier instrumento pudieran celebrar el nacimiento de Jesús. Esta es la historia del origen y estreno del villancico tal y como llegó a mis manos. Durante 146 años creímos la historia que Franz Xaver Gruber había dejó en su legado original, de que un día antes de la fiesta de Navidad había fallado el órgano en *Oberndorf* y que por eso él y Joseph Mohr habían compuesto en una noche la canción, Joseph la letra y Gruber la melodía. Incluso el corazón del cura Nöstlers se ablandó, por lo que ambos clérigos hicieron una tregua amistosa.

Sus diferencias se volvieron a hacer latentes en Julio del año siguiente, por lo que Joseph pidió el traslado al consistorio arzobispal. En octubre de 1819 dejó atrás *Oberndorf* y se asentó en Kuchl. Este pequeño pueblo al pie de los Alpes era conocido por la decoración artística de su iglesia y por el milagro de San Severin en el siglo V. Cada miembro de la comunidad recibió una vela, pero solo se encendieron aquellas de los de corazón y fé pura. La energía mística que irradiaba el lugar, recargó a Joseph con las fuerzas necesarias.

Dedicó sus siguientes años a viajar. En los primeros nueve pasó por *Golling*, *Vigaun*, *Hallein*, *Krispl*, *Adnet*, *Anthering*, *Koppl*, y volvió por *Anthering*, *Eugendorf* y *Hof*. Joseph fue trasladado una última vez en 1837 a *Wagrain* en *Pongau*, lo cual no le hizo nada feliz. Es de dominio común que se quejó con las palabras: “En esta comunidad de ladrones y pillos es el cura el perro de las personas” .

Con los pocos medios de los que disponía estableció un fondo para facilitarle el acceso escolar a los más desfavorecidos. El colegio fue personalmente reinaugurado, tras la restauración pertinente, por el Duque del Schwarzenberg. Los habitantes del pueblo percibieron este acto como un gran honor y estaban más que satisfechos con su nuevo cura Mohr. Era un cliente muy bienvenido en el bar del pueblo, donde se tomaba sus cervezas y sacaba de cuando en cuando la guitarra para entretener a la gente con sus propias canciones. Lo único que el cura no podía aguantar eran los remilgos, y despidió a uno de sus monaguillos, al darse cuenta de que se preocupaba más por el cuidado de sus ropas y zapatos que por el bienestar espiritual de los feligreses.



Organo, Oberndorf



Tumba de Joseph Mohr

Joseph Mohr murió el 04 de diciembre de 1848, abandonando este mundo igual de pobre que había llegado a él. Ni siquiera poseía el dinero suficiente para recibir un entierro en condiciones, ya que se lo había regalado todo al prójimo, especialmente a todos aquellos niños que no podían ir al colegio por falta de medios económicos. También a nosotros nos dejó un regalo; un villancico que celebró el nacimiento de Jesús y de todos los demás niños y que sigue tocándole el corazón a personas de todo el planeta.

Hoy en día, ya no se puede negar esta historia.

Con el descubrimiento en 1995 de un documento con la escritura original de Noche de paz del puño y letra de Joseph Mohr, fechada en 1817, comenzó la reinterpretación de los acontecimientos que llevaron al surgimiento de este Villancico salzburgués de fama mundial, que se originó en la *Steingasse* de Salzburgo.



Capilla, Wagrain

Sobre el autor:

Hanno Schilf se dedica desde hace diez años a la investigación sobre el origen de la canción y sobre la vida de Joseph Mohr. Él es el fundador del *STILLE NACHT MUSEUM SALZBURG*, en el cual reconstruyó el cuarto de nacimiento de Joseph Mohr, y de la *Joseph Mohr Foundation*.

Asimismo, es el autor de dos libros sobre el villancico Noche de paz:

- I La historia de la creación de la canción/*Die Entstehungsgeschichte des Liedes*
- II La historia de su estreno/ *Die Geschichte seiner Uraufführung*